

**Disputas por el acceso a la tierra.  
Las estrategias territoriales en el sistema de las estrategias de  
reproducción**

Eje 2

Problemática y desafíos regionales en contextos de desigualdad y dominación.

Autor:

**Cesar Abel Gómez**

Institución:

**Universidad Nacional del Nordeste  
Facultad de Ciencias Económicas  
Cátedra de Sociología**

Las páginas que siguen constituyen un ejercicio de análisis destinado a explicitar y discutir algunas implicancias del marco conceptual propuesto en un trabajo de tesis de maestría que tiene como objetivo caracterizar las estrategias que asumen las organizaciones indígenas en el marco de disputas por el acceso a la tierra en la provincia de Chaco.<sup>1</sup>

El propósito que orientó el diseño de la investigación fue poner en práctica una perspectiva que permita articular dos dimensiones de análisis: los procesos de cambio estructural desarrollados durante las últimas tres décadas en el sistema productivo de la provincia y la problematización de ciertos fenómenos que suelen ser analizados bajo el presupuesto de una relativa autonomía de la esfera de “lo cultural”, como son los procesos de subjetivación, la construcción de identidades o las “políticas de representación”. En ese sentido, el interrogante central consiste en indagar en torno a la relación entre los procesos de cambio estructural que tienden a modificar el vínculo directo que mantienen los indígenas con la tierra y las identidades que se promueven a través de las estrategias orientadas a conservar y a demandar ese vínculo como un derecho específico.

Al hacer referencia a la población indígena parto de la idea de que se trata de un grupo social que, desde una inserción subordinada en la estructura social agraria conformada a partir de la consolidación del estado-nación, ha mantenido históricamente una identidad vinculada a formas de apropiación del espacio en las que el acceso a la tierra/territorio<sup>2</sup>, ha constituido uno de los principales recursos que garantizaron su reproducción social. He propuesto la noción de “estrategias territoriales” como un concepto operativo que me permite delimitar el objeto de análisis y referir a distintas formas de apropiación del espacio en las que se ponen en juego -se construyen, recrean- identidades específicas. En las páginas que siguen pretendo reflexionar acerca de algunas implicancias epistemológicas de la utilización de ese concepto en el marco de la ontología social de la teoría de Pierre Bourdieu, particularmente en relación con los problemas derivados de ciertas connotaciones subjetivistas del término “estrategia” y sobre la pertinencia de incorporarlo como herramienta heurística para el análisis de las prácticas políticas de las organizaciones indígenas.

### **De las estrategias de reproducción a las estrategias territoriales**

De acuerdo a los propósitos mencionados, he asumido que la perspectiva que Bourdieu denominó como “constructivismo estructural o estructuralismo constructivista” (1996: 127) resulta útil para integrar en el análisis las relaciones

---

<sup>1</sup> Proyecto presentado en el marco de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, FSOC-UBA (Tesis en elaboración)

<sup>2</sup>La noción más pertinente sería la de “territorio” como concepto trasciende la materialidad del espacio físico y remite a un *proceso de territorialización* que implica un dominio (aspecto económico-político) y una apropiación (aspecto simbólico-cultural) de los espacios por parte de los grupos humanos (Haesbaert, 2004).

económicas y las prácticas culturales, sobre la base del supuesto de que ambas instancias “reproducen sin cesar formas de interiorización de la exterioridad y de exteriorización de las subjetividades” (Ansart, 1992). Una de las premisas centrales para el análisis postula la indisolubilidad entre lo material y lo simbólico como dimensiones de la vida social, lo que implica una apuesta por trascender los enfoques que recrean las clásicas dicotomías de las ciencias sociales que oponen acción y estructura, objetivismo y subjetivismo.

La posibilidad de dar cuenta de la “economía de las prácticas” desde la perspectiva de Bourdieu supone un debate teórico dado ante dos frentes antagónicos en simultáneo. Se trata, en primera instancia, de tomar distancia del paradigma estructuralista, pero también respecto de las diversas variantes del individualismo metodológico, en particular la teoría de la elección racional. Estas tomas de posición son particularmente recurrentes a propósito de las ocasiones en las que Bourdieu clarifica el estatus que le asigna a la noción de estrategia, porque se trata del concepto que le permite la articulación entre lo macro y lo micro en el ámbito de las prácticas -entre la objetividad de las estructuras y la subjetividad que orienta las opciones asumidas por los agentes. Si bien el uso del término “estrategia” responde al propósito de formular una crítica respecto de las posiciones estructuralistas caracterizadas por una acción social sin agente -“De las reglas a las estrategias” (1996)-, para Bourdieu eso no implica postular la necesidad de asumir la “perspectiva del actor” ni de otorgar concesiones a concepciones individualistas de la sociedad. Es importante señalar este punto ya que, en su acepción general, la noción de estrategia remite a una jerarquización del papel activo del sujeto en la reproducción social. Podemos asumir que allí donde aparecen referencias a un comportamiento estratégico se encuentra al menos implícita la consideración de que los agentes involucrados disponen de cierto margen de maniobra. Es decir, conlleva una toma de distancia respecto del objetivismo y el reconocimiento de la posibilidad de que un sujeto decida y elija un curso de acción entre varios posibles. Sin embargo, en muchos casos es un tanto más difícil determinar qué posicionamiento supone esta expresión con respecto a las perspectivas “subjetivistas”. De hecho, en gran medida las críticas más recurrentes a la incorporación de la noción de estrategias en sociología giran en torno a su ambigüedad con relación al tipo de racionalidad implicada.<sup>3</sup>

La singularidad que asume ese concepto en el horizonte teórico de Bourdieu radica en el peso que se le asigna al *habitus* como principio generador de las prácticas, como lo social hecho cuerpo que supone considerar las condiciones de posibilidad de la práctica con referencia a la trayectoria del agente, la historicidad de la experiencia. En contraste con este esquema, las perspectivas

---

<sup>3</sup> Los trabajos clásicos sobre estrategias de Torrado (1981) y Borsotti, (1982) son ejemplos de la necesidad de responder a tempranamente a estas cuestiones. Una sistematización en torno a las críticas al concepto de “estrategia” en sociología está presente en Cuellar (1996). En el ámbito anglosajón la revista *Sociology* le ha destinado muchas páginas a estos debates (Ver Crow, 1989; y Wallace, 2002)

subjetivistas que ponen el acento en la estrategia asumen como punto de partida el supuesto de un individuo que desarrolla un cálculo consciente con arreglo a un plan establecido, en el que se evalúan opciones y se elige la más conveniente según una racionalidad basada en medios y fines. A modo de ejemplo paradigmático cabe mencionar la introducción en el ámbito académico de la noción de estrategia con la “teoría de los juegos” de los matemáticos Von Newman y Morgerstern, la que después encontró su terreno de aplicación en la biología, la filosofía y la economía. Al hablar de un “sentido del juego” para aludir a las razones que orientan las prácticas de los agentes, Bourdieu ponía en entredicho la idea de una racionalidad despojada de todo condicionamiento social, por fuera de la historia.

Ahora bien, una vez planteada esa especificidad de la estrategia al concebirse como práctica generada por el habitus, la pregunta que se impone cada vez que nos interesa analizar las prácticas políticas de las organizaciones indígenas -o, en líneas generales, cuando el enfoque se inscribe en los análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales-, se basa en el requerimiento de fundamentar esa decisión teórica frente a aquellos usos alternativos del término, quizá más asociados a sus connotaciones tradicionales, como aquellas derivadas pensamiento estratégico militar. Es decir, ¿cuál sería el potencial aporte a la comprensión que conlleva el definir a la estrategia como producto del habitus en lugar de pensarla como el resultado de la elección racional del agente?

La cuestión que se introduce a través de esa pregunta no debería ser subestimada, ya que para ensayar una respuesta siempre será necesario explicitar algunas definiciones básicas que de otro modo generalmente suelen operar desde el terreno de las presuposiciones más groseras (¿cómo se concibe al agente de las prácticas?; ¿qué tipo de racionalidad está implicada?). Veamos un ejemplo.

El abordaje de problemáticas vinculadas a los movimientos sociales y a formas de acción colectiva requiere, como punto de partida o como condición de posibilidad para la visibilidad del fenómeno, definir una perspectiva de análisis que permita explicar la dinámica y el orden social en términos de reproducción y cambio. Si consideramos ese clásico dilema como eje de referencia, podríamos identificar una concepción del sentido común sociológico según la cual se concibe que el “compromiso militante” de denunciar las relaciones de dominación y las desigualdades desde una actitud favorable al cambio social supone una necesaria coherencia con decisiones teóricas orientadas a ampliar el margen de libertad y la capacidad de agencia de los sujetos. Lo contrario sería un posicionamiento conservador, en términos de que implicaría una apuesta por explicar la dinámica social desde perspectivas “reproductivistas”. ¿Cómo queda posicionada la perspectiva de Bourdieu en relación con esto?

Precisamente, una de las críticas más recurrentes de que ha sido objeto su propuesta teórica consiste en asignarle ese carácter reproductivista, basado en

el hecho de que, en última instancia y a pesar de recuperar el papel del agente para el análisis de las prácticas sociales, Bourdieu concluiría por asignarle un escaso margen de maniobra a los sujetos, que se encuentran condicionados por la posición que ocupan en el espacio social, pertrechados con ese pobre repertorio de opciones que es el habitus.

Cabría preguntarse si acaso ese tipo de enfoques (los que problematizan los mecanismos que posibilitan la reproducción social) no han resultado paradójicamente prolíficos para visibilizar las formas de resistencia de sujetos sociales subordinados cuyas formas de reproducción se vieron amenazadas ante el avance de las relaciones capitalistas promovido por los procesos de modernización excluyente. Un ejemplo paradigmático se expresa en la recurrente recreación de los debates en torno a la persistencia del campesinado, cada vez que la pregunta que sobreviene en el contexto de los procesos de modernización insiste con lo siguiente: ¿por qué sobreviven esos grupos sociales, cuando todo parecería indicar que se trata de agentes destinados a desaparecer inexorablemente a medida que las relaciones capitalistas se expanden en extensión y en profundidad? Para responder a esa cuestión, el enfoque centrado en las estrategias de reproducción no puede ser asociado al status quo o a una subestimación de la capacidad de agencia de los sujetos, sino que por el contrario, permite visibilizar las resistencias frente a la lógica disruptiva del capital.

Ahora bien, si lo que interesa es avanzar en definiciones en torno de la caracterización del *sujeto* de las estrategias de reproducción en base a la especificidad que supone el vínculo directo con los medios de producción, resulta imposible obviar los aportes de la corriente interpretativa que desde los años setenta retomó los trabajos del agrónomo ruso Alexander Chayanov (1985) en torno a la unidad económica campesina. Desde la perspectiva chayanoviana se postuló la existencia de una racionalidad específica que posibilita a las unidades de producción campesinas -aunque de modo más amplio se refiere a las unidades domésticas-, en tanto que constituyen unidades económicas de producción y consumo, sustraerse a la dinámica expansiva de las relaciones capitalistas, es decir, a su subsunción real por parte del capital agrario. La particularidad del agente consiste, desde esa perspectiva, en la imposibilidad de aplicar las categorías económicas de salario, renta y beneficio para hacer referencia al ingreso obtenido; lo que está en la base del célebre postulado de Chayanov en torno a la existencia de un equilibrio derivado de la evaluación subjetiva del campesino entre la satisfacción de las necesidades de la familia y el grado de intensidad de su trabajo.

Este tipo de análisis sobre las formas de reproducción social de las unidades domésticas implicó asumir modelos basados en la “asignación de recursos” que han sido cuestionados por su afinidad con las hipótesis marginalistas. A mi entender, como variante de las posturas subjetivistas, si bien la teoría

chayanoviana permite postular la especificidad que caracteriza las formas de reproducción social de agentes sociales que conservan un vínculo directo con los medios de producción (el acceso a la tierra, que nos interesa centralmente en este caso), incurre en la falta de consideración sobre los condicionantes estructurales que determinan la posición en el espacio social de las unidades económicas campesinas. Como consecuencia de ello, postula una racionalidad diferente para los agentes sociales, que no por eso evita situarse por fuera de la historia. Para salvar el problema que conduce por esa vía a ciertas formas de esencialismo, conviene retomar, a propósito de las estrategias de reproducción de grupos indígenas y campesinos, la unidad de análisis pertinente para abordar sus formas de reproducción como clase social diferenciada. En ese sentido, no sería la familia o la unidad doméstica la forma de organización social a tomar como referencia, tal como se ha venido planteando en los estudios sobre estrategias de reproducción, sino que habría que considerar a la comunidad o la etnia en tanto organizacionales de clase. Aquí deberíamos entender la noción de comunidad no en el sentido de la *sociedad folk* de la antropología o las comunidades campesinas de los populistas rusos, sino en sintonía con la acepción de la sociología clásica, como una forma de pensar el vínculo social en relación con la reproducción y la diferenciación social. En ese sentido, entiendo que las formas de organización social que se dan los grupos indígenas o campesinos para resolver colectivamente su reproducción social pueden ser analizadas como organizaciones de clase, ya se trate de asociaciones comunitarias indígenas, asociaciones civiles o comisiones vecinales. En ese sentido resulta válido considerarlas como unidad de análisis y como sujeto de las estrategias de reproducción, en este caso de las estrategias territoriales.

Las “estrategias territoriales” podrían definirse, entonces, como los cursos de acción asumidos colectivamente en el marco de disputas por la apropiación del espacio entre diversos agentes, orientadas a facilitar el acceso a la tierra, mantenerlo en los casos en que éste se ve amenazado, o efectivizarlo a partir de la reivindicación de un derecho específico. Se trata de estrategias territoriales porque a través de la acción colectiva se genera un proceso de construcción identitaria que toma como referencia privilegiada una forma específica de apropiación del espacio, como un aspecto constitutivo de la identidad, de la territorialidad de un grupo social.

Las estrategias territoriales, al igual que las estrategias de reproducción social, pueden a su vez ser concebidas como un sistema. Las prácticas que se inscriben en una estrategia territorial no tienen necesariamente, si las consideramos en forma aislada, un correlato “territorial” inmediato, sino que contribuyen a generar una forma de territorialidad cuando se inscriben en el marco de un sistema.

## **Palabras finales**

Los agentes/sujetos de las estrategias territoriales recrean sus identidades a través de sus prácticas orientadas a la apropiación del espacio. Las nociones de “territorialidad” y “estrategia” son concebidas como dimensiones constitutivas de las prácticas sociales desde una perspectiva que pretende superar las limitaciones de los enfoques reduccionistas. Sin embargo, el esquema de análisis que se ha insinuado en estas páginas deja una serie de cuestiones sin mencionar en beneficio de la síntesis. En tal sentido, hubiera sido menester introducir algunas consideraciones en torno a la etnicidad para profundizar en las implicancias de analizar las construcciones identitarias desde el pensamiento de Bourdieu -en particular con relación al *habitus* y su gravitación sobre las estrategias. Desde Frederick Barth en adelante se asume que la etnicidad es una construcción social que debe ser analizada en términos relacionales, como construcción de fronteras étnicas. Esa definición está postulada como punto de partida de mi investigación y no desmiente las implicancias del concepto de estrategia territorial. No obstante, sería importante y necesario discutir y deslindar posiciones respecto de aquellas concepciones que refieren a los usos instrumentales de la etnicidad y que recuperan los enfoques subjetivistas en términos de “esencialismo estratégico”.

### **Bibliografía**

- ANSART, P. (1992) *Las sociologías contemporáneas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BORSOTTI, C. (1982), *La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias*. Buenos Aires: Cuaderno del CENEP N° 23.
- BOURDIEU, P. (1996) *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa [1987]
- CHAYANOV, A. (1985) *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- CUELLAR, O. (1996) “Estrategias de supervivencia, estrategias de vida. Notas críticas” *Sociológica*, 11 (32)
- CROW, G. (1989). “The use of the concept strategy in recent sociological literature” *Sociology*, 23 (1) pp. 1-24
- HAESBAERT, R. (2004) *O mito da Desterritorialização. Do “fin dos territorios” à multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Ed. Bertrand.
- TORRADO, S. (1981) “Sobre los conceptos de ‘Estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo’. Notas teórico-metodológicas” *Revista Demografía y Economía*, Vol. XV, N° 2 (46).
- WALLACE, C. (2002) “Household strategies: their conceptual relevance and analytical scope in social research” *Sociology*, 36 (2), pp. 279-292